

LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO PARADIGMA

Victoria Sendón de León

Creo que hoy en día mucha gente nos estamos dando cuenta de que históricamente vivimos un momento muy importante, trascendente diría yo, es decir, de grandes consecuencias. Por lo tanto, por la cuenta que nos trae, debemos estar muy atentos, no sólo a los acontecimientos, sino a lo que nos pasa por dentro; muy atentos ante nuestras actitudes, estados de ánimo, sensaciones corporales, elecciones, prioridades, comportamientos y pensamientos sobre todo.

En los años noventa, finalizado ya el sistema soviético, se puso de moda la teoría de Francis Fukuyama sobre el “final de la historia”. Un final de la historia que ya desde Hegel debería coincidir con un panorama utópico realizado. Pues bien, el tal Fukuyama argumentó que, superados los sistemas políticos más peligrosos, -nazismo y comunismo- habíamos conseguido alcanzar el modelo perfecto, que ya sólo tendríamos que ir retocándolo y, sobre todo, incluir en ese modelo a los pueblos y naciones separados de él. Ese modelo perfecto era la “democracia liberal (capitalista) norteamericana”. La democracia a la fuerza al estilo americano es lo que nos llevó, por ejemplo, a la guerra contra Iraq, que solapaba la codicia por el petróleo.

A finales de los noventa, Jean Braudillard nos ofrecía una explicación de la historia mucho más convincente. En lugar de la plenitud de la historia, lo que él vislumbraba era como si a finales del siglo XX todo se estuviera vaciando de su sustancia, deshaciendo, como si nos estuviéramos desviando de una historia “en progreso” y sumergiéndolo en una historia regresiva. Sería algo así como una cuenta atrás en la que a la utopía máxima de la vida le sucedía la utopía mínima de la supervivencia: *“La tensión lineal de la modernidad y del progreso se ha quebrado, el hilo de la historia se ha enmarañado y el último gran acontecimiento ‘histórico’, la caída del Muro, ha significado más bien un inmenso arrepentimiento de la historia.”*

Después de Fukuyama y de Braudillard han pasado muchas cosas, por ejemplo, la caída de las “torres gemelas”. Ese fue un momento como para replantearse el modelo de mundo que estábamos creando. Pero no era el

momento del cambio, ya que soplaban vientos neoconservadores con Bush y sus secuaces en el poder. Se empeñaron no sólo en afianzar el modelo, sino en remachar sus tintes neoconservadores y de capitalismo salvaje. El hecho de que la historia, en esos momentos tan cruciales, no tirara para adelante, sino que sufriera un retroceso alarmante, me daba la impresión de que esa historia, al no poder crecer, estaba engordando de un modo alarmante, se estaba hinchando obscenamente como una burbuja. La historia, llamada a progresar, se estancó en un modelo neoconservador y neoliberal. Pero como el río de la historia ha de seguir avanzando, pues ha salido como Presidente de los EE.UU. un hombre negro y de ideas mucho más liberales y progresistas que las de los neoconservadores, sin que ello signifique la panacea de nada, por supuesto. Además estamos en el final de un ciclo en el que los acontecimientos transcurren muy rápidamente, una de las señales claras de cambio. La esperanza es que cuando todo explote, habrá llegado el tiempo de la implosión hacia la unidad.

Creemos que la crisis es económica, que las burbujas que han estallado son las de la construcción y las hipotecas *subprime*, pero no es así. Estamos en un tipo de crisis similar al de la "tormenta perfecta". El director Sebastian Junger, basándose en un hecho real, rodó una película sobre este tema en relación a unos pescadores de Massachussetts, que en 1991 se echaron a la mar sin saber la que se les venía encima. Una tormenta perfecta es aquella que tiene varios frentes de diversas procedencias y que al chocar entre sí conmueve los cimientos del mar. Se mezclan una tormenta de origen frío y otra caliente, además de un potente huracán... la tormenta perfecta está servida en un estado límite.

Y precisamente al hilo de los acontecimientos, me voy a centrar en las variadas crisis actuales, que están formando diversas **burbujas**, que no son más que realidades hinchadas por formas variadas de especulación, por la voluntad de unos pocos de convertir la **realidad** en globos amenazantes que ocupan todo nuestro horizonte, de modo que la vida humana dance en torno a esas realidades creadas, y así, toda nuestra lucha se reduzca a cómo salir de ellas o a cómo sobrevivir en ellas. Las aceptamos como algo inevitable, hasta el punto de que nos parapetamos esperando que escampe. Esto es de idiotas, teniendo en cuenta que un *idiotá*, según Aristóteles, es aquel que no toma las riendas políticas de la situación, el que está al margen. Creo que en esas estamos. Lo importante no es qué va a pasar con la crisis, sino qué

vamos a hacer con ella. Esperamos que después del *crash* o estallido de la burbuja, vendrá el *crack* de la bajada y las aguas volverán a su cauce. Sin embargo, esta vez no va a ser así.

La evolución, -con sus crisis, con sus altos y bajos-, la entendemos como una adaptación al medio, siempre ha sido así, y por eso pensamos que ya escampará y que siempre habrá respuestas para situaciones concretas. Sin embargo, en el nivel humano, Merleau-Ponty nos dice que el sentido de la historia se construye con las respuestas significativas ante los acontecimientos y ante el medio, de manera que estas respuestas se traducen en “una praxis política en la que la necesidad puede convertirse en libertad concreta”. Pasar de la necesidad a la libertad sólo puede conseguirse a través de la **educación, y no de la mera revolución estructural**. Educación de nosotros mismos y de los que nos rodean, es decir, de una auténtica transformación. Lo que no sé es si estamos en condiciones de poner en marcha un tipo de educación adecuada a los tiempos que se anuncian.

Las burbujas actuales son varias, pero las voy a reducir a las más relevantes: la económica, la política, la social, la cultural, la ecológica y la personal.

La burbuja económica

El origen de esta burbuja ya estaba reflejada en el mito: es la del rey Midas, confirmando el aforismo griego de que “los dioses castigan a los humanos concediéndoles sus deseos”. El fabuloso Midas, rey de Frigia, liberó a Sileno que había caído en una emboscada mientras dormía una de sus borracheras. Sileno era uno de aquellos divertidos personajes del cortejo de Dionisos. Cuando el viejo sátiro se vio libre de sus cadenas, le dijo al rey que le concedería todos sus deseos, que pidiera sin ningún recato: “Tengo el deseo de que todo cuanto tocara se convierta en oro” (Ovidio, *Metamorfosis*, XI, 185 y ss.) Sileno entonces se lo concedió al instante, sabiendo el mal que escondía tal deseo. Lo demás ya lo sabemos: la comida que se llevaba a la boca se convertía en el precioso metal hasta casi morir de hambre. Después de súplicas y sacrificios a los dioses, consiguió liberarse de aquel venenoso don y valorar desde entonces el humilde pan de centeno como un verdadero regalo de la vida.

La burbuja económica es la que ha crecido al amparo de la creencia

de que el mercado se regula solo y de que el mercado lo regula todo, como diría Adam Smith en *La riqueza de las naciones*. Es una solemne mentira, pues el mercado depende del modelo económico, que siempre es político. El modelo económico actual ya no es siquiera el del simple capitalismo de los rendimientos de la plusvalía, sino el de la economía financiera desregulada, que cada vez se asemeja más al modelo mafioso o a la economía de casino. Yo robo y tú miras para otro lado: ya recibirás tu recompensa. Es el modelo impuesto por el FMI, el BM y la OMC, es decir, por EE.UU. fundamentalmente. Pero los EE.UU. son hoy sus multinacionales. De hecho, son las que financian a los partidos políticos, aunque en este sentido hemos visto un giro en el estilo Obama. Este tipo de política económica nos está llevando ya al desastre. Los poderes económicos quieren aprovechar el estallido de esta burbuja, más que para buscar alternativas evolutivas, para implantar la jornada de las 65 horas, para el despido libre o para limpiar Europa de la inmigración sobrante, por ejemplo. Y de paso, echar a muchas mujeres del mercado laboral. Eso era acabar con el espíritu de mayo del 68 que prometía Sarkozy. Es decir, acabar con el Estado de bienestar y con muchos de los derechos y libertades conseguidos por los trabajadores y por la ciudadanía en general. Pero el poder político-económico se implementa con el *biopoder*, que es un poder no sólo estructural, sino “*un poder que se instala en nuestras vidas, las controla y las dirige. Su función es mantener la dominación simbólica*”, según Foucault. La inducción al consumismo o el miedo, por ejemplo, son dos elementos muy eficaces del biopoder, que es un poder introyectado, asimilado como si fuera propio. Esta crisis ha sido tal vez provocada, pero se les ha ido de las manos, porque no sé si conseguirán mantener el mismo modelo simbólico (de éxito, de glamour, de culto al cuerpo, etc.) tras un fracaso tan estrepitoso.

Digo esto porque me da la impresión de que la ciudadanía está cambiando de mentalidad. Tal vez nos estamos dando cuenta de que no necesitamos el coche para todo ni cambiarlo cada tres años, que podemos prescindir de muchos caprichos, de que no hay por qué derrochar o de que el consumismo no sea más que una neurosis compulsiva. Y, sobre todo, que estamos errando el camino, el cual nos lleva al desastre.

Burbuja política es la transformación de la democracia en pura *partidocracia*. Creo que la situación es más grave de lo que imaginamos, y que se esconde tras la política espectáculo, que diría Guy Debord. Ya no

son necesarias las dictaduras para manejarnos. No es casualidad que casi todos los gobiernos del mundo se constituyan por votación popular, aún los más tiránicos. No es todo blanco y negro, por supuesto, sino que hay grados en este proceso. La clásica tesis de Michels, 1962, “en relación a que los partidos son producto de la propia base sociológica de la que parten, y que, por tanto, deben representar los intereses de los diversos grupos sociales” (p.176) no es más que un espejismo. De hecho el bipartidismo se ha impuesto como una simple forma de reparto de poder sin matices. Estos partidos se han apoderado del poder otorgado por la soberanía popular y del boato, los privilegios y las influencias de la clase aristocrática que pretendieron abolir desde la Revolución Francesa, pero a la que, en realidad, han sustituido. Basta pertenecer al clan para obtener cualquiera de estos privilegios. No es necesaria preparación específica ni solvencia moral. La punta del *iceberg* es la corrupción económica, pero la cosa es mucho más profunda. Lo peor de todo esto es que estamos atrapados en el propio sistema democrático de conceder nuestro poder y nuestros destinos a cualquiera de los partidos políticos en liza.

La burbuja social se fundamenta en ese aparente protagonismo de la sociedad que nos conceden los medios de comunicación. Es tal la burbuja que si no estás presente en ellos no eres nadie, y que sólo a través de ellos puedes ser reina por un día y vivir toda la vida de la nostalgia. Ellos potencian lo que les interesa y silencian lo que no les conviene. Son los que están creando un imaginario espúreo entre los jóvenes a través del famoseo, del protagonismo estúpido, que les está llevando a un narcisismo que está sustituyendo al complejo de Edipo de toda la vida, si es que alguna vez ha existido. Hoy el arquetipo omnipresente es el de Narciso, el de personalidades débiles y prestadas sin fuste real enamoradas de sí mismas

La cuestión es que la prensa, y los medios en general, nacieron como cuarto poder que se instituía como guardián de los otros tres, para controlar el que cada uno de ellos fuera independiente de los otros. Pero hoy, este cuarto poder, que nació como independiente, está en manos de intereses económicos inconfesables. Como muestras, tenemos que la cadena ABC está en manos de Westinghouse, que fabrica armamento militar; la NBC en manos de la factoría Disney, que fabrica ideología, y la CBS en relación con la General Electric, por ejemplo. El resto depende también de múltiples corporaciones económicas, en muchos casos enredadas en los bajos fondos

de las finanzas más criminales y opacas a través de los “paraísos fiscales”.

La burbuja de los medios ha ido creando el pensamiento único y el modelo único que defendía Fukuyama como fin de la Historia, y que se está revelando como sin salida. Yo no sé la gente que sigue viendo la televisión, por ejemplo, pero muchos se están pasando a Internet, que pronto será intervenida, desde luego. De hecho, ya hay detenidos cerca de cien internautas como disidentes políticos. Socialmente creo que tiene que surgir pronto el QUINTO PODER, es decir, el poder real de la ciudadanía. El día 15 de febrero se publicaba en EL PAÍS un artículo de Andrea Camilleri y Paolo Flores d’Arcais hablando de la situación italiana. Algunos de sus párrafos hablaban de formar una lista de Independientes para las próximas elecciones europeas, que incluso a mitad de la legislatura pasaran el testigo a otros miembros de dicha candidatura *“para evitar crear nuevos profesionales de la política”*. Terminaban diciendo: *“Y nos preguntamos, incluso, si esta necesidad de que los aparatos dejen de monopolizar la política no se siente también en otros países europeos”*.

La burbuja cultural es, más que ninguna otra, producto de la “sociedad del espectáculo”. El pensamiento débil de la postmodernidad se ha convertido en un débil pensamiento del todo vale. Lo que nació como un cuestionamiento de la metafísica y de la modernidad en sus aspectos más rígidos, ha devenido en la banalidad más absoluta. Ha desaparecido la gran cultura y cualquier mamarracho puede llegar a ser líder cultural o una estrella mediática. El negocio editorial con sus *best-sellers* y sus productos basura ha copado el mercado del pensamiento y de la creación. Todas estas burbujas siguen engordando hasta que una masa crítica suficiente se dé cuenta de lo que está pasando o hasta que la propia crisis económica dé al traste con estos globos fantasma. De hecho, las editoriales ya se están planteado sacar menos títulos y cuidar más el fondo editorial, que simplemente estaba desapareciendo.

La burbuja ecológica no sería más que el estado límite al que hemos llegado de cambio climático, de ocupación del territorio por la especulación inmobiliaria, de la proliferación de transgénicos, del envenenamiento de la tierra y sus productos, de la explotación brutal de los mares, de la contaminación del aire y, en definitiva, de un sistema de dominación de la Madre Tierra, el medio en el que somos humanos. Hemos construido una

barrera entre lo humano y la Naturaleza, sin comprender que nosotros somos naturaleza. Ya en 1975, Rosemary Radford Ruether escribía: *“Las mujeres deben darse cuenta de que no podrán llevar a cabo su liberación ni encontrarán soluciones a la crisis ecológica mientras que la sociedad continúe fundando sus modelos de relación en sistemas de dominación. Las demandas del movimiento de la mujer y las del movimiento ecológico deben unirse para así afrontar una reforma radical de las relaciones básicas socioeconómicas y de los valores subyacentes de esta sociedad moderna e industrial”*. Así como el Patriarcado constituye un todo que va desde la religión a la economía o al deporte, el feminismo no puede trocear la realidad y posicionarnos como mujeres al margen de la Naturaleza. Es vital que encontremos modos nuevos de habitar la Tierra.

Y, por último, la **burbuja personal**. Para mí, esta burbuja es una especie de “caverna de Platón” o de “matrix” en la que estamos inmersos, no sólo en nuestra relación con el mundo, sino con nosotros mismos. En este sentido, estamos programados para una vida apegada al biologicismo más absoluto. Es decir, que estamos pautados por el sexo y por períodos de edad. En relación a estos conceptos no somos, en general, autónomos, sino heterónomos, tanto en las estructuras que rodean nuestras vidas como en nuestro propio imaginario. Aquí manda el biopoder.

Creo que la pauta del biologicismo tiene mucho que ver con la programación del consumo en esta época neocapitalista. Las niñas y niños se han convertido en seres sobreprotegidos, supermimados y, al mismo tiempo, sobrecargados por el imaginario exitoso de los padres y madres. No sólo tienen que consumir potitos, sino escuela en fase de descomposición, clases particulares y todo tipo de instrumentos tecnológicos de los que vayan saliendo al mercado. Su imaginario está siendo programado para el consumo galopante. Lo que vale, “cuesta”, cuesta dinero y cuesta reprogramación mental.

La adolescencia es ya el reinado de la hormona y del narcisismo. Digo la hormona porque existe un retroceso en relación a la imagen masculina y femenina. Es el fracaso estrepitoso de la coeducación. Ellas se visten como mayores, como mujeres objeto, piensan sólo en novios y ellos en follar descontroladamente. También existe el refuerzo del arquetipo viril en versión bestia. No hay más que ver a los forofos de fútbol o de lo que sea. Esos chicos vigoréticos de cabeza rapada y músculo de gimnasio, carne

de anabolizantes. Sin hablar del narcisismo rampante, en el que se sienten los reyes de la creación, que desprecian cuanto ignoran, que es casi todo. Muchos programas de televisión fomentan el éxito fácil con la posterior depresión o resentimiento por no conseguirlo.

Luego viene la época de la productividad y de la competitividad. Hay que trabajar al máximo, empeñarse al máximo y construir el nidito de la felicidad con unas sobrecargas difícilmente soportables. Las mujeres quieren seguir realizándose según el mito del amor, ese mito egocéntrico que hace de la vida una esclavitud sin más con pequeñas compensaciones. Ellos están obsesionados con el trabajo, el sexo y el dinero. Fuera de eso pocos quieren o saben hacer más.

Después, sólo queda el declive. Este momento, sin embargo, significa el despertar para muchas mujeres, libres ya de la carga excesiva de antes. Miles de mujeres entran en una época de crecimiento personal y comienzan una vida más racional y más dedicada a su interioridad. No hay más que ver la afluencia masiva a cursos y clases de yoga, de tai-chi, de meditación, etc., mientras que los hombres desaparecen, languidecen y se sientan a ver la televisión. Y el biologicismo aquí impera a través de la obsesión por la salud y la amenaza continua de una enfermedad latente. La menopausia es ya tratada como una enfermedad que tiene que ser paliada o remediada, así como la vejez, disimulada con múltiples operaciones. Ellos empiezan con sus problemas de próstata y todos andamos con el colesterol, la tensión o la glucosa auestas. Todo ello producto de una vida insana y estresada, combatida por fármacos y más fármacos, que matan más que curan.

Y luego...., nos morimos como podemos y se acabó el cuento. ¡Pues vaya un plan! Es como una carrera hacia ninguna parte.

Respecto a las mujeres, recientemente leí en la obra *El poder del ahora* de Eckhart Tolle que las mujeres podemos estar más cerca de la Iluminación que los hombres, porque la iluminación es volver al Ser, y el Ser, según el *Tao* es *“lo infinito, eternamente presente, la Madre del Universo”*. Y el Ser es lo No Manifestado frente a las cosas que vemos y tocamos. Un materialismo burdo negaría todo esto como una simple patraña, pero la física cuántica nos ha revelado un Universo de energía que se manifiesta en muchos niveles, siendo inmensamente mayor la energía no manifestada que la manifiesta, lo que nos indica que existe un fondo energético inmenso desde el que podemos crear nuevas realidades, que es lo que yo llamo *el horizonte de lo*

posible. Desde ahí podemos crearnos como seres nuevos, al mismo tiempo que creamos un mundo más evolucionado. Las mujeres o la fuerza femenina la entiendo, no solamente como lo Otro –que decía Simone de Beauvoir– sino como lo realmente posible, precisamente porque ha sido ignorada o controlada.

Continuando con Tolle leemos, “la energía vibratoria de la mente parece ser fundamentalmente masculina. La mente se resiste, lucha por el control, usa, manipula, ataca, intenta aferrarse y poseer, y así sucesivamente. Por eso el Dios tradicional es una figura autoritaria, controladora y patriarcal, un hombre que suele estar enfadado y al que se debe temer, como sugiere el Antiguo Testamento. Este Dios es una proyección de la mente humana(...) Para ir más allá de la mente y reconectar con la realidad más profunda del Ser se necesitan otras cualidades muy diferentes: aceptación, ausencia de juicio, una apertura que permita ‘ser’ a la vida en lugar de resistirse a ella y la capacidad de contener todas las cosas en el abrazo amoroso del conocimiento. Todas estas cualidades son mucho más afines al principio femenino”. Sin embargo, así como, en general, los hombres se han identificado con su mente lógica, las mujeres hemos quedado atrapadas en el cuerpo-dolor. Desde ninguno de esos lugares podremos seguir avanzando. La lógica patriarcal no es “el correcto modo del pensar”, sino una lógica de dominación que se impone al fluir de la vida. Así como la enorme reserva de energía femenina se ha atrincherado en el victimismo. Y desde el victimismo no se puede hacer política, que es lo que ahora tenemos que hacer, ya que todos estamos en el mismo barco y hemos de tomar el timón de nuestros destinos como especie humana. Lo que hoy está en juego es la supervivencia misma de esta especie humana, así como un modelo de civilización más evolucionado o la barbarie.

El Patriarcado tomó desde el principio un camino errado y errático, porque el Patriarcado no es más que un sistema de dominación que se fundamenta en tres pilares perversos: la explotación de la Tierra, la guerra como institución y el sometimiento de las mujeres. A lo largo de la historia ha ido tomando diversas formas: el esclavismo, el feudalismo, el colonialismo, el capitalismo, el comunismo y el neoliberalismo actual, que no es más que un capitalismo salvaje y mafioso. Cuando queremos reducir el Patriarcado al “machismo” nos estamos quedando simplemente en el síntoma. En muchos casos, el feminismo se ha posicionado frente al machismo desde el

sentimiento del agravio y por eso se ha convertido en un victimismo militante. No hemos sabido comprender que nuestro horizonte debería ser mucho más amplio; que el feminismo debe construir su propia visión económica, política, cultural, social y ecológica sin dejar estos campos en manos del patriarcado y de los patriarcas. Y la visión propia no consiste sólo en adherirse a lo que ellos ya han creado, sino en crearlo nosotras, porque, de lo contrario, en los momentos de crisis, sobre todo, nos quedamos sin discurso. Y esto es muy grave. En un momento de paro masivo ¿quién se preocupa por la ley del aborto? Qué sí, que es muy importante, pero está descontextualizada en nuestro discurso.

Por todo lo dicho, lo que propongo es la construcción de un nuevo paradigma, es decir, de un nuevo modelo más evolucionado de habitar la Tierra, de convivir entre los humanos, de entender la política, de construir un sistema económico más equitativo, de crear y hacer cultura desde otros lugares y experiencias, de entender el cuerpo y la salud e, incluso, de vivir una espiritualidad más allá de los parámetros confesionales de las religiones patriarcales. Como decía Merleau-Ponty, se trata de dar “respuestas significativas” en esta compleja situación. Casi nada: pero ése es el reto.

Victoria Sendón de León